LEÓN XIV Y LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA: CONTINUIDAD, RENOVACIÓN Y DESAFÍOS PARA EL SIGLO XXI

Introducción

La elección del papa León XIV despertó un notable interés tanto dentro como fuera de la Iglesia católica. No solo por el contexto histórico en que se produce, marcado por profundas transformaciones culturales, económicas y geopolíticas, sino también por el significado del nombre elegido. Desde la perspectiva de la historia de los pontificados, la elección de un nombre nunca es un gesto neutro. Constituye la elección de un programa espiritual y pastoral, una referencia explícita a una determinada tradición eclesial.

En este sentido, la referencia inmediata es León XIII (1878-1903), considerado con justicia el fundador de la *Doctrina Social de la Iglesia* moderna gracias a la encíclica *Rerum Novarum* (1891). Al adoptar el nombre de León XIV, el nuevo Pontífice parece manifestar la voluntad de situar su ministerio petrino en continuidad con aquella gran tradición que busca iluminar los problemas sociales desde la luz del Evangelio.

1. La Doctrina Social de la Iglesia: una dimensión esencial de la evangelización

La Doctrina Social de la Iglesia no constituye una ideología política ni un sistema económico alternativo. Tampoco pretende ofrecer soluciones técnicas a los problemas sociales. Como recordó san Juan Pablo II, pertenece al ámbito de la teología moral y constituye una reflexión sistemática sobre la vida social a la luz de la Revelación y de la ley natural.

Su finalidad es doble.

Por una parte, anunciar la verdad sobre la dignidad de la persona humana creada a imagen de Dios; por otra, orientar la construcción de una sociedad más justa mediante criterios éticos inspirados por el Evangelio. La Iglesia "*no propone sistemas o programas económicos y políticos, sino principios de reflexión, criterios de juicio y directrices de acción*".

Su fundamento se encuentra en cuatro grandes principios:

* la dignidad de la persona humana;
* el bien común;
* la subsidiariedad;
* la solidaridad.

A ellos se unen valores permanentes como la libertad, la justicia, la participación, el destino universal de los bienes, la paz y la caridad política. Estos principios no pertenecen exclusivamente al ámbito confesional. Su pretensión es universal, pues nacen de una determinada concepción de la naturaleza humana accesible también a la razón.

2. León XIII: el nacimiento de la doctrina social moderna

Para comprender el alcance simbólico del nombre León XIV es necesario volver a León XIII. A finales del siglo XIX Europa atravesaba una profunda transformación provocada por la Revolución Industrial. El crecimiento económico convivía con enormes desigualdades sociales, jornadas laborales extenuantes, trabajo infantil, salarios de subsistencia y ausencia de protección social para los trabajadores.

Frente a esta realidad surgían dos respuestas opuestas.

De un lado, el liberalismo económico defendía la casi absoluta autonomía del mercado y por otro, el socialismo revolucionario proponía la abolición de la propiedad privada. En este contexto apareció la Encíclica *Rerum Novarum*.

Su originalidad consistió en rechazar simultáneamente ambos extremos.

León XIII defendió la propiedad privada como derecho natural, pero recordó igualmente que toda propiedad posee una función social. Reivindicó salarios justos, libertad sindical, protección del trabajo, intervención moderada del Estado cuando el bien común lo exige y una renovada responsabilidad moral de empresarios y trabajadores.

Por primera vez el Magisterio pontificio abordaba de manera sistemática las cuestiones económicas desde una perspectiva teológica. Nacía así la Doctrina Social contemporánea.

3. Una tradición en desarrollo

Pío XI publicó *Quadragesimo Anno* (1931), desarrollando el principio de subsidiariedad y denunciando tanto el capitalismo monopolístico como el colectivismo.

San Juan XXIII amplió la reflexión a escala internacional mediante *Mater et Magistra* (1961) y *Pacem in Terris* (1963), subrayando los derechos humanos y la paz.

El Concilio Vaticano II, (1962-1965) especialmente en la constitución *Gaudium et Spes*, situó el diálogo entre Iglesia y mundo contemporáneo en el centro de la misión evangelizadora.

San Pablo VI, en *Populorum Progressio* (1967), introdujo la idea del desarrollo humano integral, afirmando que el verdadero progreso no puede reducirse al crecimiento económico.

San Juan Pablo II enriqueció profundamente esta tradición con *Laborem Exercens* (1981), *Sollicitudo Rei Socialis* (1987) y *Centesimus Annus* (1991), mostrando que el trabajo constituye una dimensión esencial de la vocación humana.

Benedicto XVI, mediante *Caritas in Veritate* (2009), integró economía, ética y verdad, pensando en los riesgos de una globalización carente de fundamentos morales.

Francisco amplió el horizonte social con *Laudato Si* (2015) y *Fratelli Tutti* (2020), sobre una ecología integral inseparable de la justicia social y de la fraternidad universal.

4. ¿Qué significa el nombre de León XIV?

Desde una perspectiva histórica, elegir el nombre León XIV constituye un gesto profundamente significativo. León I, el Magno, consiguió detener a los Vándalos y Roma no es incendiada en el año 455. León IV, construyó entre 848 y 852 la muralla de tres kilómetros que rodeaba completamente a la zona vaticana (*Civitas Leonina*) por primera vez en su historia.

Hay que tener en cuenta que:

La revolución industrial ha sido sustituida por la revolución digital.
La inteligencia artificial modifica el mercado laboral.
La robotización transforma la producción.
La globalización ha generado oportunidades, pero también nuevas desigualdades.
Las migraciones afectan a millones de personas.
Las guerras actuales, la crisis demográfica, medioambiental interroga a todos.

5. Los desafíos actuales de la Doctrina Social

a) El trabajo humano

La automatización y la inteligencia artificial generan enormes posibilidades de crecimiento económico, pero también incertidumbre respecto al empleo. El trabajo no es una mercancía, sino que expresa la dignidad de la persona y su participación en la obra creadora de Dios. La economía debe servir al hombre y no al contrario.

b) La economía al servicio del bien común

La Doctrina Social reconoce la utilidad del mercado, pero rechaza cualquier absolutización del beneficio económico. La economía debe estar al servicio del bien común. La riqueza constituye un instrumento al servicio del desarrollo humano, nunca un fin en sí mismo.

c) La inteligencia artificial

Uno de los grandes retos del siglo XXI consiste en integrar los avances tecnológicos dentro de un marco ético. La inteligencia artificial ofrece enormes beneficios para la medicina, la investigación y la educación. Pero también plantea riesgos relacionados con la vigilancia masiva sin privacidad, la manipulación informativa, la sustitución laboral y la concentración del poder tecnológico. Nada puede estar por encima de la dignidad.

d) Ecología integral

La cuestión ambiental ha dejado de ser exclusivamente científica. Es igualmente una ética. La tradición social de la Iglesia sostiene que el ser humano es administrador de la creación, no propietario absoluto: relean el Génesis con la creación.

e) La cultura del encuentro

Las crecientes polarizaciones políticas, culturales y religiosas representan otro de los grandes desafíos. La Doctrina Social propone una cultura del diálogo fundada en la verdad, la justicia y la caridad. La paz social no nace de la imposición, sino de la búsqueda compartida del bien común.

6. Una aportación específica de la universidad católica

Ante estos desafíos, las instituciones universitarias poseen una responsabilidad singular. La Doctrina Social de la Iglesia no puede permanecer confinada a las facultades de Teología. Debe dialogar con todos: con el mundo de la economía, de la política, del derecho, de la filosofía, de la ingeniería, de la medicina, de la informática. Hoy cuando la inteligencia artificial, la biotecnología y la economía digital transforman profundamente la sociedad, resulta imprescindible una reflexión interdisciplinar inspirada por el humanismo cristiano. La universidad católica está llamada a formar profesionales competentes y, al mismo tiempo, personas capaces de asumir responsabilidades éticas en el ejercicio de su profesión.

Conclusión

La elección del nombre León XIV constituye una invitación a releer uno de los capítulos más fecundos del Magisterio contemporáneo. La Doctrina Social de la Iglesia nació como respuesta a la cuestión obrera del siglo XIX. Hoy debe afrontar una nueva revolución histórica caracterizada por la crisis ecológica, las migraciones, las nuevas pobrezas y las profundas transformaciones culturales y las guerras inhumanas que asolan a grandes poblaciones.

Los principios fundamentales, sin embargo, permanecen invariables: la dignidad de toda persona humana; el destino universal de los bienes; la solidaridad entre los pueblos; la subsidiariedad como garantía de libertad; la búsqueda permanente del bien común y la primacía de la caridad como principio inspirador de toda la vida social.

En un mundo frecuentemente dividido entre individualismo y colectivismo; entre tecnocracia y relativismo; entre guerra y paz, la Doctrina Social de la Iglesia continúa ofreciendo una propuesta profundamente humanista, capaz de integrar fe y razón, justicia y misericordia, libertad y responsabilidad.

Si León XIII inauguró la gran reflexión social de la Iglesia para la era industrial, León XIV está llamado a impulsar esa misma tradición en la era digital. Ahí tienen su primera Encíclica *Magnifica humanitas*. Su principal tarea no consistirá en elaborar una doctrina nueva, sino en mostrar, una vez más, que el Evangelio sigue siendo una fuente inagotable de esperanza para construir una sociedad más justa, más fraterna y humana.

La verdadera actualidad de la Doctrina Social de la Iglesia está en su visión integral del ser humano, la dignidad de la persona que todos tenemos por ser hijos de Dios. Esa es la herencia recibida de León XIII y el horizonte que, con el pontificado de León XIV, la Iglesia está llamada a seguir ofreciendo al mundo contemporáneo.

LAUDETUR IESUS CHRISTUS